

África en la política exterior de Carlos IV Nuevos datos sobre el asunto de Marruecos (1803-1808)

Rafael Fernández Sirven!

Universidad de Alicante

Cuando se cumple el bicentenario del inicio del viaje que Domingo Badía y Leblisch efectuó por el África septentrional, todavía son muchas las incógnitas por despejar sobre este complejo asunto. Esta carencia no es debida a que el tema haya quedado al margen del interés de los investigadores, sino más bien todo lo contrario: la proliferación de trabajos sobre la biografía de este barcelonés y de ediciones de sus travesías por países islámicos ha sido bastante considerable ya desde el siglo XIX, pudiéndose constatar aún en nuestros días el enorme éxito editorial de su libro de viajes ¹. Sin embargo, y aunque pueda resultar paradójico, el hecho de que las publicaciones sobre un tema se cuenten por decenas no siempre implica que las

¹ Existen varias ediciones recientes de los viajes de Alí Bey, entre otras *Domingo Badía «Alí Bey»*. *Viajes de Alí Bey. Edición completa con todos los viajes, láminas y mapas realizados por el mismo autor*, Barcelona, Óptima, 2001 (esta edición ha sido la que hemos utilizado para tomar algunas anotaciones sobre su itinerario en Marruecos); *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía de Alí Bey (Domingo Badía)*, con una breve introducción de Juan Goytisolo, 4.ª ed., Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 2001, y *Viajes por Marruecos/Alí Bey*, edición de S. BARBERÁ FRAGUAS, Barcelona, Suma de Letras, 2000. También vio la luz hace escaso tiempo el manuscrito de una obra de teatro que escribió el propio Badía: *Alí Bey en Marruecos: tragedia de Domingo Badía (Alí Bey)*, edición, estudio y notas de C. C. GARCÍA VALDÉS y M. MCGAHA, Pamplona, EUNSA, 1999. Asimismo, hace unos años se publicó un libro sobre la figura de Badía, fruto de una exposición celebrada en el Museo Etnológico de Barcelona, que recoge varias aportaciones sobre el paso de éste por Marruecos: *Alí Bei. Un pelegrí catala per terres de l'islam*, Barcelona, Proa, 1996.

claves de éste se hallen clarificadas. La principal dificultad ante la que el historiador se encuentra cuando pretende aproximarse a un grupo de individualidades unidas por un propósito común es saber distinguir entre la imagen real y la imagen distorsionada que de dichos personajes y de sus realizaciones le ofrecen los estudiosos que le preceden. Como consecuencia de ello, el investigador ha de poner en tela de juicio toda producción bibliográfica existente sobre el tema a tratar, en especial aquella que ha sido fruto de una pluma ligera carente de rigor científico. En el caso que nos concierne esto ocurre con frecuencia. Algo lógico, por otra parte, si tenemos en cuenta que la mayoría de los que participaron en la empresa de Marruecos eran hombres de confianza del para muchos detestable Manuel Godoy. Los innumerables enemigos del príncipe de la Paz extendieron su odio hacia los adictos a éste, y a ellos se debe la aparición de una serie de escritos adulterados con fines fundamentalmente difamatorios, cuyo efecto ha hecho estragos en una parte considerable de la historiografía, sobre todo durante el siglo XIX. Aunque por fortuna tampoco son escasos los estudios sólidamente documentados sobre la misión por tierras marroquíes de Alí Bey (uno de los múltiples pseudónimos de Domingo Badía). A ellos nos referiremos a lo largo de estas páginas, convirtiéndose en ocasiones en el eje de nuestras argumentaciones ².

Por lo tanto, nuestra intención aquí no es hacer un repaso de la literatura surgida en torno a la faceta aventurera y científica de

² He aquí los estudios a los que más aludiremos por la sólida base documental que cimienta sus aseveraciones: GARCÍA-WEHBE, A.: *Contribution à l'étude biographique de Domingo Badía y Lebllich*, Montpellier, Université Paul Valéry, 1973; este trabajo, el cual no ha sido utilizado hasta ahora para abordar el tema que aquí tratamos, resulta crucial para clarificar múltiples aspectos de las actividades de Badía y de sus protectores y colaboradores por el norte de África, dada la extensa relación de documentos originales que la autora traduce al francés, algunos íntegros, otros resumidos. ALÍ BEY, *Viajes por Marruecos*, edición de S. BARBERÁ FRAGUAS, Madrid, Editora Nacional, 1984; la introducción que realiza Barberá en este libro es el estudio crítico más exhaustivo y mejor documentado, aunque, a nuestro modo de ver, una parte de su tesis no resulta convincente. MCGAHA, M.: «Domingo Badía (Alí Bey) en Marruecos», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 9, 1996, pp. 11-42. El último trabajo realizado sobre este controvertido personaje histórico se lo debemos a Josep M. Fradera, a quien agradecemos su amabilidad por habernos permitido disponer del texto antes de su publicación. FRADERA, J. M.: «Domingo Badía Lebllich/Alí Bey el-Abbassí: una idea sin Estado», en 1802: *España entre dos siglos y la recuperación de Menorca*, congreso internacional, Ciutadella (Menorca), 23-25 de septiembre de 2002.

Ah Bey. El objeto de este artículo es ofrecer una visión lo más concisa y coherente posible sobre el trasfondo político-económico y las consecuencias que tuvo el *asunto de Marruecos* (así fue como lo denominaron sus contemporáneos), prescindiendo de aquellos datos cuestionables o anecdóticos que envuelven este tema. Para ello deberemos aproximarnos no sólo a la figura de Domingo Badía y Leblich, sino también a la de otros individuos.³ que ayudaron a hilvanar la compleja red humana que dio sustento a esta intriga política con visos claramente colonizadores.

Las relaciones diplomáticas entre España y Marruecos a lo largo de los dos últimos siglos se han caracterizado por una constante inestabilidad, hecho que, por otra parte, ha trascendido hasta nuestro pasado más inmediato. En los albores del siglo XIX, cuando dio comienzo la misión de Badía y Leblich por África, la relación entre ambos Estados se hallaba en uno de esos momentos críticos como consecuencia de la ruptura de los intercambios comerciales del sultán Muley Solimán con España.

En una etapa inmediatamente anterior, las relaciones comerciales hispano-marroquíes habían gozado de un notable, aunque intermitente, desarrollo desde la entronización de Sidi Muhammad b. Abd 'Allah en 1757⁴. Fue Jorge Juan quien, por encargo de Carlos III, inició en 1766 las negociaciones con Gazzal, embajador del monarca alauita. El resultado de este acercamiento diplomático fue la firma de un tratado de paz, el 28 de mayo de 1767, que garantizaba un

³ Este acercamiento a otros personajes no es casual, sino que se debe a que en la actualidad el autor de estas líneas se halla redactando su tesis doctoral, bajo la dirección del catedrático Emilio La Parra López, sobre la biografía del militar y pedagogo *ilustrado/afrancesado* Francisco Amorós y Ondeano, marqués de Sotelo (Valencia 1770-París 1848). Gracias a un seguimiento cercano de sus actividades y de las de otros personajes de su entorno profesional hemos podido detectar, como esperamos demostrar, algunas claves sobre el origen, el propósito y las consecuencias del proyecto marroquí.

⁴ Véanse, sobre la política mantenida por este sultán con respecto a España, RODRÍGUEZ CASADO, V.: *Política marroquí de Carlos III*, Madrid, CSIC, 1946, y LOURIDO DÍAZ, R.: *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII. Relaciones político-comerciales del sultán Sidi Muhammad B. 'Allah (1757-1790) con el exterior*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989.

beneficioso intercambio comercial para ambos países y establecía grandes concesiones a los pescadores españoles⁵. Eran múltiples las motivaciones que empujaban a España a desarrollar esta política de acercamiento al gobierno de Marruecos: la búsqueda de una mayor libertad de los barcos españoles para practicar la pesca en aguas marroquíes, la necesidad de importar un ganado de calidad que abundaba en el norte de África y, sobre todo, el deseo de explotar una serie de puertos estratégicos en las costas atlánticas y mediterráneas africanas que permitiesen abastecer a la Península de grano en unas condiciones aduaneras óptimas. A partir de la firma del tratado de 1767 se iría constituyendo en las principales ciudades portuarias norteafricanas una extensa red de casas comerciales explotadas por españoles' llegando a poseer éstos durante corto tiempo la exclusividad de las transacciones por los puertos de Tetuán y de Larache. Pero en poco tiempo, tal y como venía siendo habitual, se sucedieron dos crisis diplomáticas (en 1774 y 1779) que provocaron una ruptura temporal de ese floreciente comercio. Las relaciones se reanudarían en la década de los ochenta, principalmente a partir de 1783, año en que las tierras marroquíes se recuperaron de las sequías y plagas de langosta de que fueron víctima desde 1779. A la altura de 1789, el sultán de Marruecos se comprometió con el nuevo monarca español, Carlos IV, a seguir por la vía diplomática que tan fructífera había resultado para ambos países. Pero en 1790 una insurrección del hijo de Sidi Muhammad, Muley al-Yazid, hizo que, tras la subida al trono de este último, dichas relaciones se quebrantasen de un modo definitivo⁶.

Por lo tanto, a partir de la muerte de Muhammad (1790), el comercio de España con el norte de África se vio profundamente dañado. Sólo a partir de 1795, año en que comenzó el sultanato de Muley Solimán, hubo un tímido intento de acercamiento diplomático entre España y Marruecos, pero los resultados de los negocios ya no fueron tan beneficiosos para la monarquía hispánica como los ejecutados en tiempos de Sidi Muhammad.

A esto debemos añadir el hecho de que el comercio trasatlántico de España con sus colonias americanas no pasaba precisamente por

⁵ DIE MACULET, R., y ALBEROLA ROMÀ, A.: *La herencia de Jorge Juan. Muerte, disputas sucesorias y legado intelectual*, Alicante, Universidad de Alicante-Fundación Jorge Juan, 2002, p. 33.

⁶ LOURIDO DÍAZ, R.: *Marruecos y el mundo exterior...*, *op. cit.*, pp. 614-630.

su mejor momento ⁷. A la agudización de la crisis contribuyeron sobremanera los incesantes y devastadores ataques marítimos y el bloqueo del corso inglés a los barcos cargados de mercancías procedentes de América, realidad que se hizo más patente a partir del momento en que España entró en guerra junto con Francia contra la corona inglesa (alianza cristalizada en el Tratado de San Ildefonso del 18 de agosto de 1796) ⁸. Por otra parte, Inglaterra controlaba a comienzos del siglo XIX una serie de territorios estratégicos en el Mediterráneo (Gibraltar, Menorca hasta 1802 y Malta desde ese mismo año) que le otorgaban la llave del comercio marítimo con Oriente. Además, desde finales del siglo XVIII las potencias del viejo continente, dentro de ese *proceso* general de «voraz identificación y apropiación del espacio planetario por el hombre europeo» ⁹, habían dirigido un especial interés (científico, pero sobre todo geoestratégico y económico) hacia el continente africano con el fin de asegurarse el control de aquellos mercados y de las mejores rutas para establecer una fructífera

⁷ Sobre el comercio mantenido entre España y sus colonias americanas a comienzos del siglo XIX pueden leerse, entre otros muchos trabajos, CUENCA ESTEBAN, J.: «Comercio y Hacienda en la caída del Imperio español, 1778-1826», en FONTANA LÁZARO, J. (ed.): *La economía española al final del Antiguo Régimen*, III, *Comercio y colonias*, Madrid, Alianza Editorial-Banco de España, 1982, pp. 389-453; FRADERA, J. M.: *Indústria i mercat. Les bases comercials de la indústria catalana moderna (1814-1845)*, Barcelona, Crítica, 1987; MALAMUD RIKLES, C. D.: «La economía colonial americana en el siglo XVIII», en *Historia de España*, fondo por Ramón Menéndez Pidal, t. XXXI, vol. II, *La época de la Ilustración. Las Indias y la política exterior*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, y ROMEO MATEO, M.ª C.: *Entre el orden y la revolución. La formación de la burguesía liberal en la crisis de la monarquía absoluta (1814-1833)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1993, pp. 23-47.

⁸ Sobre los nefastos resultados obtenidos por España en las diferentes batallas marítimas contra Inglaterra y sus consecuencias pueden leerse SECO SERRANO, C.: «La política exterior de Carlos IV», en *Historia de España*, *op. cit.*, t. XXXI, vol. II, pp. 576-584; del mismo autor: *Godoy. El hombre y el político*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, pp. 130-136; GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *El fin del Antiguo Régimen. El reinado de Carlos IV*, Madrid, Historia 16, 1996, pp. 66-74; LA PARRA LÓPEZ, E.: *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Barcelona, Tusquets, 2002, pp. 200-217; EGIDO, T.: *Carlos IV*, Madrid, Arlanza, 2001, pp. 161-176; MANERA REGUEYRA, E.: «La Armada en el siglo XIX», en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M., y ALONSO BAQUER, M. (dirs.): *Las Fuerzas Armadas españolas. Historia institucional y social*, 4.ª ed., Madrid, Alhambra, 1987, pp. 15-22.

⁹ HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: *El colonialismo (1815-1873), Estructuras y cambios en los imperios coloniales*, Madrid, Síntesis, 1992, p. 29.

red comercial euroasiática ¹⁰: es la época en que la Francia del Directorio envía al general Bonaparte a conquistar Egipto (1798-1802); cuando el escocés James Bruce realiza por encargo de su gobierno las exploraciones de Abisinia, el Nilo Azul y el desierto de Nubia (1769-1773); cuando el holandés Le Vayllant realiza sus viajes por el África austral (1782-1785); un tiempo en que la atracción por lo africano es tan grande que se llega a crear una *African Association* en Londres con fines científicos y comerciales, aunque también humanitarios (por ejemplo, para intentar acabar con el tráfico de esclavos); en este período el inglés Houghton realiza su travesía por Gambia para determinar el curso fluvial del Níger (1790-1791), el escocés Mungo Park por Gambia y Senegal (1795-1797) y el germano Hornemann por la inexplorada región del Chad (1798-1801) ¹¹.

Ante semejante panorama, no es de extrañar que en la España de Carlos IV surgiera la idea de conquistar parcial o totalmente el imperio de Marruecos como medida para paliar la progresiva merma de las finanzas del Estado. Además, a partir de la década de los ochenta surgieron en España graves problemas de abastecimiento debido a una sucesión de malas cosechas que provocaron una crisis de subsistencia. Para mitigar ese déficit de alimentos de primera necesidad se tenía que recurrir a la importación de grano por vía marítima, ¿y qué lugar más cercano que Marruecos, donde había excedentes de algunos productos que escaseaban por entonces en la Península Ibérica, aparte de otros muchos artículos de lujo que ayudarían a sanear la debilitada economía española? En este complejo contexto de comienzos del siglo XIX debemos inscribir el proyecto colonizador elaborado por un reducido grupo de hombres altamente cualificados de la administración borbónica.

¹⁰ MARTÍN CORRALES, E.: «Alí Bei i la política espanyola davant la Mediterrània musulmana», en *Alí Bei. Un pelegrí català...*, op. cit., p. 61. Del mismo autor puede verse su minucioso trabajo *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVIII). El comercio con los «enemigos de la fe»*, Barcelona, Bellaterra, 2001.

¹¹ Véanse para profundizar en el desarrollo de estas expediciones HALLET, R.: *The penetration of Africa up to 1815*, Londres, Routledge & Kegan, 1965, y DESCHAMPS, H.: *L'Europe découvre l'Afrique (Afrique occidentale, 1794-1900)*, París, Berger-Levrault, 1967.

Génesis y objetivos iniciales del proyecto

Si tomamos como punto de partida los ambiguos testimonios que sobre el tema nos proporciona Manuel Godoy en sus *Memorias*, concluiremos que el proyecto de Marruecos fue un brillante plan que ideó el generalísimo en solitario con la finalidad de aumentar las relaciones comerciales de España en África y Asia) para obtener así mayores beneficios en las transacciones al sortear la traba económica que suponía la intermediación de otras naciones¹². Nada más lejos de la realidad. Godoy, como se intentará demostrar, se apropia de un plan cuya ocurrencia no le pertenece (aunque posteriormente se convirtiera en una de sus mayores obsesiones) en un claro intento de enaltecer una etapa de su trayectoria vital en la que su actividad política gozó del total beneplácito de Carlos IV. Sólo prestando especial atención a los nombres propios que Godoy nos ofrece en su relato podemos empezar a aproximarnos al origen y al verdadero trasfondo político de esta intriga. En el epicentro del plan hallamos a personajes como Domingo Badía y Leblích y Simón de Rojas Clemente, «capaces ya uno y otro de alternar y figurar entre los sabios de Europa»; Antonio Rodríguez Sánchez, vicecónsul de España en Mogador; el marqués de la Solana, capitán general de Andalucía, y Francisco Amorós y Ondeano, «oficial que era entonces de la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra, mi agente único desde un principio en el asunto de Marruecos y a quien tenía encargada la correspondencia con Badía y Rodríguez»¹³. Pero, como veremos, esta lista de nombres es parcial, ya que de ella se hallan excluidos personajes que también participaron de forma activa en el proyecto. A partir de este momento, si queremos llegar al auténtico germen de esta empresa, debemos dejar a un lado las *Memorias* de Godoy y hemos de centrarnos en otro tipo de fuentes archivísticas y bibliográficas.

A principios de abril de 1801 Badía, por iniciativa propia, hizo llegar al generalísimo un detallado plan de viaje a África para que fuese sometido a estudio por parte de los expertos con el claro objeto

¹² GODOY, M. (Príncipe de la Paz): *Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Barbón*, edición de C. SECO SERRANO, t. 89, Madrid, BAE, 1956, p. 28.

¹³ *Ibidem*, pp. 29 Y33.

de conseguir la financiación del gobierno español para realizar una serie de exploraciones científicas por el África desconocida¹⁴. En un primer momento, parece ser que Godoy no se percató de las ventajas políticas que se podrían sacar de un proyecto de semejantes características y la cuestión fue puesta en manos de una comisión de la Real Academia de la Historia¹⁵, procedimiento habitual seguido por éste cuando de asuntos científicos se trataba. En la emisión del informe final se dispuso que España debía quedar a la expectativa de lo que otras naciones como Inglaterra y Francia hiciesen en África, recomendando, por otro lado, que la sapiencia de Badía fuese utilizada para reconocer las zonas fronterizas de la América hispánica septentrional¹⁶. La Academia, como se ve, prefirió seguir por la vía tradicional: América. A partir de esta negativa, Badía habrá de buscar otro camino que hiciera entrever a Godoy y al rey los beneficios que podrían alcanzarse con una buena gestión de la empresa. Finalmente, Carlos IV decidió prescindir de la opinión de los académicos y aprobó la realización del viaje.

Según Salvador Barberá, «el "objetivo político" del viaje no pasó de un señuelo utilizado por él [Badía] con el fin de obtener apoyo y financiación para su proyecto de exploración científica, su empeño de convertirse en un nuevo Mungo Park, y la conjura no existió ni en la fase preliminar de propuestas cuchicheadas, sabedor como era de la imposibilidad de iniciar la menor gestión al respecto»¹⁷. Cabe la posibilidad de que Badía recurriese a alguna artimaña para conseguir que su viaje científico por África fuese subvencionado por el gobierno español, pero afirmar tan categóricamente que la conjura o la idea de conquistar *manu militari* diversos puntos del imperio de Marruecos no existió en ningún momento es, cuanto menos, precipitado a tenor de la documentación existente, sobre todo después de la lectura de una serie de cartas cruzadas entre Amorós y Godoy que resultan decisivas para determinar el verdadero alcance político

¹⁴ Archivo Municipal de Barcelona, *Manuscrits Alí Beí, 1799-1803*, lego 161 B.

¹⁵ La comisión estuvo compuesta por José Guevara, del Consejo de S. M., Martín Fernández de Navarrete, de la Secretaría de Despacho de Marina, y José Cornide, secretario de la Academia. Archivo de la Real Academia de la Historia (Madrid), *Actas del 6 de septiembre de 1799 al 28 de mayo de 1802*, t. XII, sesiones del 17 de abril, 5 de junio y 12 de junio de 1801. Cit. en BARBERÁ, S.: *Viajes...*, *op. cit.*, p. 21.

¹⁶ *Ibidem*, p. 22.

¹⁷ *Ibidem*, p. 11.

del proyecto. Puede que Badía no pretendiera ir más allá de las meras investigaciones científicas y adornara el plan con la posibilidad de ampliar el imperio hispánico con una serie de territorios estratégicos en África. Pero, independientemente de sus intenciones, detrás de todas estas maquinaciones estaba Francisco Amorós, hombre de plena confianza del príncipe de la Paz, para seguir de cerca todos los movimientos del viajero barcelonés.

El militar valenciano Francisco Amorós y Ondeano desempeñaba desde 1800 el cargo de oficial supernumerario de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de la Guerra. En 1802 se convirtió en uno de los secretarios de Godoy y, desde el 15 de junio del mismo año, también en secretario con ejercicio de decretos de Carlos IV. Parece bastante probable, aunque sólo sea una hipótesis, que Badía entrara en contacto con Amorós para que éste intentara persuadir al generalísimo de las enormes ventajas políticas y económicas que se podrían obtener haciendo buen uso de la información que recogiese por tierras africanas. No obstante, de lo que no cabe la menor duda es de que Amorós, después de conocer las intenciones (sinceras o no) de aquel ilustrado catalán, fue la persona que más amparó la empresa marroquí, razón que le llevó a remitir una serie de cartas a Godoy, de las cuales ofrecemos ésta por su contenido tan aclaratorio:

«(...) El sujeto que quiere ofrecer un reino a la España y un asombro a la Europa (...) quince o veinte mil duros pide para su empresa (...) En fin, V. E. le conoce, y con más tino que yo decidirá si es capaz de hacer lo que propone (...) Tenemos ya los dos polos principales de una empresa, cuales son un poderoso que la proteja y un hombre audaz que la ejecute... un general [el marqués de la Solana] agradecido, sabio y firme en Andalucía con quien podría contarse para todo lo que conviniese, y otros favorecidos del Sr. Generalísimo (...) En último punto de vista, Sr. Excm., me atreveré a colocarme yo por la rara y feliz casualidad de estar en el secreto de este proyecto, habiéndome V. E. dispensado el honor de que le interprete las ideas que disfraza el viajero tan oportunamente. Importa muchísimo la reserva y que sean sabedores del secreto el menor número posible de personas, y puedo jurar a V. E. que por mí nadie lo ha sabido ni lo sabrá, pues he debido aprender en los Ejércitos y en mi actual destino a ser circunspecto. Es también muy particular acaso que recaiga la inteligencia de la cifra reservada en un individuo de la Secretaría de la Guerra, que conoce la marcha de los negocios (...) El proyecto indica la fortaleza y geometría de la cabeza que lo ha concebido... A hombres de este resorte conviene

permitirles hacer lo que desean, pues si la suerte les favorece como se necesita en todas estas empresas, ¿quién sabe a dónde pueden conducirle sus grandes combinaciones? ¿Qué se va a perder? Una corta cantidad. ¿y qué a ganar? V. E. lo alcanzará con su penetrante vista, sin necesidad de que yo se lo insinúe. Si no se consigue el fin tampoco se perderá la opinión, mediante el religioso sigilo que se observará en esto. Si se logra aumenta el Rey su grandeza y posesiones, España su prosperidad y V. E. su gloria (...) Todas las investigaciones que hacen los ingleses y los franceses en Mrica no se dirigen puramente a fines científicos: la más recóndita y ambiciosa política se disfraza bajo el aparato de los descubrimientos naturales. El África es el blanco de sus miras y hubieran comprado a peso de oro a nuestro viajero (oo.) En fin, Señor Excmo., decida V. E. como puede, si se hace o no lo que propone Badía. En este último caso respetaré la determinación de V. E... Pero si resuelve V. E. que sí, y me dispensa su honorífica confianza en esta parte del interés público, desplegaré todos los esfuerzos de mi alma ardiente, me desviviré como siempre en obsequio de mi Soberano y de V. E. (Madrid, 8 de julio de 1803)

P. D. Mas me hubiera detenido si no temiese molestar a V. E.; pero no puedo excusarme al deseo de añadir, en prueba de la posibilidad de que se logre el fin, que no será la primera vez que hemos impuesto leyes al Reino de Marruecos, socorriendo secretamente al que hemos querido fuese Emperador y lográndolo completamente»¹⁸.

En esta misiva se vislumbra de forma inequívoca que la iniciativa de la empresa corresponde a Badía y que la intermediación para intentar convencer a Godoy y, por ende, a Carlos IV de la viabilidad del proyecto pertenece a Amorós¹⁹. También se puede apreciar en

¹⁸ Archivo Municipal de Barcelona, *Manuscrits Alií Bei, 1803-1818*, lego 162 B, fols. 20-25. En la transcripción se ha actualizado la ortografía y se han colocado o eliminado varios signos de puntuación, además de haberse desarrollado algunas abreviaturas.

¹⁹ No sería ésta la única ocasión en que Amorós alentó a Godoy para que se convirtiese en el protector de un proyecto de gran envergadura. En el año 1805 le persuadirá de la necesidad de crear en Madrid un instituto que sirviese de modelo para emprender la regeneración del viejo sistema educativo español, siguiendo, para ello, el método intuitivo del eminente pedagogo suizo]. H. Pestalozzi. Véase sobre este asunto VIÑAO FRAGÜ, A.: *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 70-77; del mismo autor: «Godoy y la educación en la España de su tiempo», en *Manuel Godoy, 1767-1851*, congreso internacional, Castuera-Olivenza-Badajoz, del 3 al 6 de octubre de 2001 (en prensa); FERNANDEZ SIRVENT, R.: «Aproximación a la obra educativa de un afrancesado: el coronel Francisco Amorós y Ondeano», en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 1, Uni-

esta carta (fecha el 8 de julio de 1803) que, a pesar de que Badía desembarcó en las costas marroquíes el 29 de junio de 1803, el plan extracientífico aún no había sido diseñado. A esto hemos de añadir un informe redactado por Amorós ese mismo año, cuyo título revela explícitamente su intencionalidad: *Memoria sobre la posibilidad de perder las colonias de América) y sobre la necesidad de tomar medidas para evitar los inconvenientes*. Y Godoy, como buen militar y político, no tardaría en percatarse de los múltiples beneficios que podría lograr España (y su gloria personal) si el plan culminase con éxito: extender el comercio desde Marruecos hasta Egipto, con la posibilidad de establecer relaciones comerciales en Asia con total independencia de las demás potencias europeas y formar enlaces político-económicos con China; controlar alguna de las rutas de caravanas que se dirigen desde el interior de África hacia Marruecos cargadas de productos tan preciados como el marfil, el oro, la pimienta, el ámbar, etc.; disponer de artículos que Marruecos poseía en abundancia y que, en ocasiones, escaseaban en la Península (ganado y granos), además de ampliar los mercados para dar salida a las mercancías de más baja calidad de las industrias españolas, y, lo más importante de todo, se podrían obtener algunos puertos estratégicos en las costas marroquíes para transportar rápida y económicamente dichos productos²⁰.

Volviendo a los preliminares del viaje, desde 1801 Badía asistía a los cursos de lengua y cultura árabes que impartía en los Reales Estudios de San Isidro de Madrid el naturalista Simón de Rojas Clemente²¹. Ambos llegaron a entablar una estrecha amistad que llevaría a Badía a proponerle que le acompañara en su periplo por

versidad de Alicante, 2002, pp. 167-181 [también puede consultarse a través de Internet: www.ua.es/hum.contemporaneas/pasado-memoria/textos.htm]. y del mismo autor: «Actuaciones del coronel Amorós en defensa de una renovación pedagógica de corte ilustrada el Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid (1805-1808)»>>, en *Manuel Godoy...*, op. cit.

²⁰ GODOY, M.: *Memorias...* op. cit.) pp. 29-30.

²¹ MERCADER RIBA, J.: *Domenec Badía) «Alí-Bey»*. *Un aventurer catafa al servei de Godoy i de Josep I)* Barcelona, Rafael Dalmau, 1960, p. 4. Sobre la figura de Simón de Rojas puede leerse RUBIO HERRERO, S.: *Biografía del sabio naturalista y orientalista valenciano Don Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827)*) Madrid, 1991. Como recompensa a la colaboración prestada por éste en los preparativos del viaje a Marruecos será nombrado en julio de 1805 bibliotecario y profesor del Real Jardín Botánico de Madrid, con un sueldo anual de 18.000 reales de vellón; y por Real Orden de 10 de julio de 1807 obtuvo la cátedra de agricultura y horticultura

África. Finalmente, en mayo de 1802 llegaron las ayudas económicas para que los dos orientalistas marcharan a París y Londres a perfeccionar sus conocimientos. Según unos documentos hallados en la *British Library*) a su paso por estas capitales Domingo Badía y Simón de Rojas entraron en contacto con miembros del *Institut Royal de France*) como J.-B. Delambre, y de la *Royal Society o/ London*) como J. Banks, A. B. Lambert, N. Maskelyne y S. Turner²². Todas estas personas estaban al tanto del viaje que iban a realizar los españoles por África haciéndose pasar por musulmanes, pero lo que no podemos saber con certeza es si Badía les desveló las verdaderas intenciones políticas del proyecto. Seguramente no.

Preparativos y desenlace del plan político-militar

El 26 de junio de 1803 hallamos a Badía solo en Algeciras, despidiéndose mediante una carta de sus amigos londinenses Lambert y Koenig antes de dejar Europa²³. Parece ser que Godoy quiso

del Jardín Botánico (experimental y de aclimatación) que se instaló en Sanlúcar de Barrameda. Cit. en GARCÍA-WEHBE, A: *Contribution à l'étude...*, op. cit., p. 137, Y en MARQUEZ HIDALGO, F.: *Godoy y la Sanlúcar ilustrada*, Sanlúcar de Barrameda, Fundación Municipal de Cultura, 1995, p. 122. Entre 1798 y 1801 Badía y Rojas colaboraron en la redacción de diversos ensayos sobre el mundo islámico, FRADERA, J. M.: «Domingo Badía Lebllich...», art. cit. (en prensa). Actualmente se puede visitar en el Jardín Botánico de Madrid una estatua de Simón de Rojas esculpida por José Grajera y Herboso, y, además, aún se pueden observar algunos de los meticulosos trabajos que realizó en el campo de la Botánica (como, por ejemplo, el pasillo del «emparrado», donde se suceden una gran muestra de las variedades de vid común de España), que le ayudaron a encumbrarlo en la dirección del mismo entre 1825 y 1827.

²² British Library (Londres), *Department 01 manuscripts*, Additional (Add.) 28545. Jean-Baptiste Delambre (Amiens 1794-París 1822) era astrónomo y verificó junto con Méchain el meridiano de París; Joseph Banks (Londres 1735-1820) era por aquel entonces el presidente de la *Royal Society* y había participado en las expediciones científicas dirigidas por el capitán Cook; el botánico inglés Aylmer Bourke Lambert (1761-1842) era un rico propietario y uno de los que acogieron a Badía durante su estancia en Londres; Nivel Maskelyne (Londres 1732-Greenwich 1811) era astrónomo y realizó estudios para intentar determinar la masa de la Tierra; y Sharon Turner (Londres 1768-1847) era un reputado historiador. También puede leerse una carta en la que Alí Bey se dirige a Banks y a Maskelyne en Archivo Municipal de Barcelona, lego 162 B, fol. 132v.

²³ British Library, Add. 28545, fol. 69.

prescindir de Simón de Rojas en el último momento, ya que se ordenó que éste permaneciese en Andalucía para participar en otras tareas científicas ²⁴. No obstante, resulta bastante probable que Rojas hubiera sido una tapadera (evidentemente sin saberlo ni él mismo) para reforzar el carácter científico de la expedición.

El 18 de julio del mismo año, cuando Badía llevaba ya diecinueve días infiltrado como agente secreto entre los oriundos de Tánger, dos miembros de la Oficina de la Guerra de Madrid, Fernando Gilmán y Francisco Amorós, remitieron una carta oficial a Lambert en la que le agradecían la ayuda que había dispensado a Badía durante su estancia en Londres y donde le recomendaban que les hiciese llegar cualquier noticia que recibiesen en Inglaterra del viajero. En la posdata de la misma aprovechaba para resaltar el cariz científico que tenía el viaje y las grandes ventajas que se podían obtener explorando el interior de África ²⁵. Ciertamente, a estas alturas muy pocos sabían de la intriga política que se estaba planeando de modo subrepticio en el entorno de Godoy. Pero también es verdad que muchas instituciones científicas europeas estaban al tanto de las exploraciones que Badía había iniciado por el África septentrional bajo la falsa identidad de un rico príncipe sirio, Alí Bey el Abasí, educado en Europa y con la excusa de ser un peregrino hacia La Meca, con el enorme peligro que esta escasa precaución en la confidencialidad de su identidad conllevaba para la propia seguridad del espía.

A pesar de lo anterior, no se puso al corriente de la trama al cónsul general de España en Tánger, Antonio González Salmón, porque, según Godoy, éste poseía una red de intereses en Marruecos que le hacían potencialmente adverso a cualquier política de cambio en el país ²⁶. Una carta remitida por Badía a González Salmón le anunciaba su próxima llegada a Tánger, pero en ningún momento le fue desvelado que las operaciones científicas pudiesen devenir en militares ²⁷. Una de las pocas personas que desde un principio

²⁴ Según Godoy, Rojas no le era necesario a Badía en su viaje por África y, además, tampoco tenía su atrevimiento ni convenía exponerlo por su juventud a tanto peligro. Por ello, prefirió encargarle la realización de una estadística de la Alpujarra. Después, como ya se ha dicho, ocupó una cátedra en el Jardín Botánico de Sanlúcar de Barrameda. Cit. por GODOY, M.: *Memorias...*) *op. cit.*) p. 31.

²⁵ British Library, Add. 28545, fol. 58.

²⁶ GODOY, M.: *Memorias...*) *op. cit.*) p. 506.

²⁷ Archivo Municipal de Barcelona, lego 162 B, falso 17-19. Cito también, resumido y en francés, en GARCÍA-WEHBE, A: *Contribution à l'étude...*) *op. cit.*) pp. 131-133.

fue informada de la verdadera naturaleza de la operación fue Antonio Rodríguez Sánchez²⁸, vicecónsul en la ciudad costera de Mogador (actualmente Essaouira) y hombre de confianza de Godoy, quien se encargaría, cuando le fuese factible, de organizar la correspondencia entre Badía y Amorós. No obstante, tanto el comisario general francés en Marruecos, Antaine Guillet²⁹, como el cónsul británico en Tánger, James Matra³⁰, desconfiaban de Alí Bey y vigilaban de cerca todos sus pasos. Para evitar malas interpretaciones por parte de la aliada Francia, el secretario de Estado español, Pedro Cevallos, decretó que se comunicara con la mayor brevedad posible al ministro de Relaciones Exteriores francés, Talleyrand-Périgord, que el viajero Badía y Leblisch se estaba haciendo pasar por musulmán porque intentaba adentrarse de incógnito y en misión científica por el África interior³¹. Talleyrand vio con buenos ojos la exploración española y remitió a Guillet una carta de recomendación sobre el viajero catalán³². Pero el hecho de que hasta el ministro de Estado español desconociera toda la verdad sobre el asunto resulta sintomático y es una muestra fehaciente de la total confianza que Carlos IV y María Luisa tenían depositada en la capacidad política de su generalísimo, así como de la escasa participación de Cevallos en los negocios más relevantes³³.

²⁸ GODOY, M.: *Memorias...*, *op. cit.*, p. 33. Sobre este y otros diplomáticos (como el plenipotenciario de Constantinopla, el marqués de Almenara) remitimos a PRADELLS NADAL, J.: *Diplomacia y comercio, la expansión consular española en el siglo XVIII*, Alicante, Universidad-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1992.

²⁹ CAILLÉ, J.: *La mission du capitaine Burel au Maroc en 1808*, París, Institut des Hautes Études Marocaines, 1953, p. 15. Cit. en BARBERÁ, S.: *Viajes...*, *op. cit.*, pp. 27 Y28.

³⁰ Las autoridades inglesas llegaron a pensar que Alí Bey era un espía francés que había participado en las campañas de Egipto al servicio del general Bonaparte, Foreign Office Record (Londres), 52/13, fol. 1, documento utilizado por EL-MANSOUR, M.: «Ceuta in anglo-moroccan relations (1806-1815)», en *The Maghreb Review*, vol. 4, julio-diciembre de 1979, p. 130. Cit. en MCGAIIA, M.: «Domingo Badía...», *art. cit.*, pp. 20 y 30, y en BARBERÁ, S.: *Viajes...*, *op. cit.*, p. 28.

³¹ Archivo Histórico Nacional (Madrid), *Estado*, lego 5803, Decreto de Cevallos y despacho de éste para el comandante general del campo de Gibraltar, F. J. Castaños, ordenándole que el asunto le sea notificado al cónsul González Salmón. En Aranjuez, a 28 de junio de 1803.

³² Archives du Ministère des Affaires Étrangères (París), C. C. *Maroc*, vol. 22. Cit. en GARCÍA-WEHBE, A.: *Contribution à l'étude...*, *op. cit.*, pp. 136-137.

³³ Acerca de la incapacidad de maniobra de los ministros de Carlos IV en materia de política exterior, remitimos a LA PARRA, E.: «La política exterior. El rey y los

Los correos entre Badía y Amorós comenzaron a hacerse frecuentes y la mayor parte de éstos, como apunta García-Wehbe³⁴, eran escritos en un lenguaje en clave que tomaba como base los signos del alfabeto francmasónico. Amorós era el encargado de descifrarlos antes de que éstos pasasen al despacho de Godoy. Además, para evitar levantar sospechas, en ocasiones eran utilizados pseudónimos en las líneas iniciales, antes de que comenzasen los párrafos cifrados: Miss Jenny Chatham en lugar de Godoy; Sir P. Bedfford o el anagrama Sarama para Amorós, y Francisco del Castillo, Pedro Nunnes, Ali-Beik-Abd-Allah o Alí Bey el Abasí en sustitución de Badía. El proyecto de Marruecos, que en sus orígenes no había despertado excesivo entusiasmo en Godoy, pasó a convertirse en uno de los asuntos que seguía personalmente casi a diario con la estrecha colaboración de Amorós y de Francisco Orozco, su secretario particular³⁵.

De este modo, Godoy decidió encargar a su agente Francisco Amorós el cierre de los detalles del plan. Éste fue comisionado al sur de la Península a partir de septiembre de 1803 para que contactara con Badía en Tánger, pero, para que la finalidad no fuera tan evidente y no despertase recelos, también recibió otra serie de encargos a realizar en Sanlúcar de Barrameda³⁶. Finalmente, el encuentro se materializó en la citada ciudad marroquí en octubre de 1803 y ambos

secretarios de Estado», en 1802: *España entre dos siglos y la recuperación de Menorca*, op. cit.

³⁴ *Ibidem*, pp. 2, 22, 144, 157 Y 158.

³⁵ Archivo Histórico Nacional, *Consejos*, lego 17806, Declaración de Francisco Orozco en la causa contra Godoy. Cit. por LA PARRA LÓPEZ, E.: *Manuel Godoy...*, op. cit., pp. 277 y 509.

³⁶ Archivo Histórico Nacional, *Estado*, lego 5803 (1), Expediente sobre la comisión oficial de guerra a Andalucía de F. Amorós. Una vez efectuado el encuentro y cuando ya fue perfilado el primer plan político, Godoy envió a Amorós a Sanlúcar de Barrameda para que le representara en los actos que le nombrarían protector y director honorífico de la Real Sociedad Económica y regidor de dicho municipio. Éste acudiría al encargo sin levantar sospechas, ya que desde 1796 estaba casado con María Josefa de Therán, una noble sanluqueña. Véase al respecto AMORÓS y ONDEANO, F.: *Discurso que leyó el Sr. D. Francisco Amorós, secretario de S. M. y oficial de la secretaría del Despacho Universal de la Guerra, en la Junta que celebró la Sociedad económica de Sanlúcar de Barrameda la mañana del día 30 de noviembre del año de 1803 con motivo de haberse recibido por Regidor de la misma ciudad al Excmo. Sr. Generalísimo Príncipe de la Paz...*, Cádiz, Imprenta de la Casa de Misericordia, 1803; MÁRQUEZ HIDALGO, F.: *Godoy y la Sanlúcar*, op. cit., pp. 84 y 85, y FERNANDEZ SIRVENT, R.: «Actuaciones del coronel Amorós», arto cit.

se pusieron a trabajar en la confección de lo que Amorós denominó *Proyecto del viajero Alí-Beik-Abd-Allah para conquistar el Imperio de Marruecos, perfeccionado después de mi sesión con él*³⁷. Intentaremos resumir el contenido de mayor relevancia de este extenso documento:

«(...) Parece que en Fez se engruesa el partido de la oposición... no aman el ciego despotismo que los tiraniza... Salé y Rabat aún lloran la libertad perdida con la destrucción de su comercio... En algunas provincias occidentales es donde el Emperador suele tener más partido, y así me interesa difundir en ellas una grande opinión de mi persona para balancear algo aquella circunstancia y no encontrar después una oposición universal».

Partiendo de estas premisas, lo que propone Badía es lograr la coalición de los cuatro jefes más poderosos del Atlas. Para la consecución de este objetivo cree que sería favorable su unión, como gran príncipe del Oriente y descendiente del profeta, con algunas hijas de estos jeques. La ruta que seguirá para realizar las primeras indagaciones es Tetuán, Fez, Rabat y Salé, etc., para acabar en la ciudad de Marruecos (actual Marrakech). La verdad es que hasta aquí el plan está lleno de imprecisiones, lo cual denota la ignorancia del propio Badía sobre la viabilidad de ejecutar lo que proponía:

«(...) Seis meses empleados en mis rutas políticas, y otros seis u ocho para formar la coalición... No puedo decir ahora dónde se echará el sello a la coalición; pero supongamos sea en Tafilete, que es donde se han formado en todos tiempos varias sublevaciones contra estos Emperadores. Nuestro pacto será darne 22.000 hombres a pie y 2.000 a caballo con su escopeta y espada o cuchillo cada uno. 6.000 duros cada uno y 24.000 fanegas de trigo mensuales, los seis primeros meses, y otros dos meses solamente los 6.000 duros. Yo contribuiré con mil duros mensuales; organizaré las tropas; mandaré el Ejército; libentaré para siempre a mis coaligados de los tributos que pagan al Emperador, y les daré paso libre a los puertos para que gocen de un comercio directo».

Acto seguido pasa a realizar un análisis de la parte militar del plan, de la que destaca una actitud más ofensiva que defensiva y la importancia que adquirirá en los enfrentamientos bélicos el uso de la bayoneta. El cuartel general supone que tendrá su base de operaciones en Tafilete, desde donde destinará pelotones para patru-

³⁷ Archivo Municipal de Barcelona, lego 162 B, fols. 45-66.

llar por los desfiladeros del Atlas. Las jerarquías más altas de la oficialidad la ocuparán los jeques que le prometan su apoyo incondicional. Estima que para antes de octubre de 1805 puede estar en condiciones de llevar a la práctica el plan. Amorós, en una amplia nota autógrafa, hace alusión al envío de varios faluchos al vicecónsul de Mogador para que pueda servir de correo en los primeros momentos de la empresa y también dice que si se hubiese logrado la extracción de granos desde algunos puertos hacia la Península, la empresa ya habría resultado productiva. El apoyo logístico que Badía solicita a su gobierno es: «(...) 24 artilleros con 3 oficiales; un par de minadores; 3 ingenieros y algunos cirujanos con botica, y que desfile a Ceuta la columna de Andalucía, si esto puede hacerse». Dice que se puede poner como excusa para el envío de soldados a Ceuta las continuas amenazas que existían sobre esta fortaleza. Pide, por otro lado, que se le mantenga informado de los acontecimientos políticos europeos que pudiesen afectar al rumbo de sus planes (según Amorós, desde que puso al corriente al cónsul sobre esta cuestión, Badía recibía periódicamente la *Gazeta*). Ya para concluir, merece la pena transcribir unas reveladoras reflexiones de Badía:

«(...) Queriendo ser útil a mi patria y a toda Europa emprendí un viaje científico... Hallándome en él, y viendo que podía cambiar de objeto con mucha más gloria y prosperidad de la España, he propuesto una empresa guerrera y atrevida que aumenta mis peligros y mis sufrimientos (...) Si me viese precisado a desistir de la conquista de Marruecos y a retirarme a los Atlas, pudiera todavía intentar alguna cosa contra los establecimientos ingleses de las costas del Senegal, si se creyese conducente (*nota marginal de Amorós*: si entonces se hallase la España en guerra con esta potencia podría conducir, pero si no, sólo serviría para comprometer. Por lo tanto, se le dijo que si no se lograba la conquista de Marruecos debía seguir su viaje de descubrimientos...). Entre tanto que se resuelve este problema de mi expedición al África, debe negarse al Emperador la entrega de los presidios menores y resistir la idea y empeño con que solicitan los ingleses adquirir un establecimiento en algún punto del estrecho de Gibraltar; habiendo llegado al caso de determinar el de Alcázar. ¡Ah, quién sabe si en lugar de adquirir un punto más en el estrecho no perderían el que tienen si la fortuna corona la empresa! Vale mucho el Imperio de Marruecos si se mira como resarcimiento, y vale bastante si se considera como posición para incomodar a Gibraltar. El tiempo y la suerte dirán lo restante».

Queda demostrado, a nuestro juicio, en este documento que los ideólogos y los protectores del plan no se contentaban ya a estas

alturas con un simple viaje de descubrimientos geográficos y naturales. Las circunstancias de la política internacional del momento hicieron ver a España más allá de la conquista de algunas regiones de Marruecos: la presencia de Inglaterra en el estrecho de Gibraltar y en el Mediterráneo incomodaba y perjudicaba notablemente los intereses españoles, y por este motivo, como veremos más adelante, la marcha del plan sufrió una reorientación de los objetivos, que apuntaba más hacia el intento de ganar posiciones a Inglaterra que hacia la conjura para someter, sin más, a Marruecos a las leyes españolas.

Barberá afirma que, «no obstante el estado habitual de agitación en que vivía Marruecos, me ha sido imposible encontrar referencias a insurrecciones y levantamientos anteriores a 1811»³⁸. Puede que no existiese una sublevación de tanta envergadura como para que Muley Solimán viese peligrar su sultanato, pero los opositores al régimen eran muchos y, como afirma Akmir Abdelouahed³⁹, los enfrentamientos entre el *Bilad el-Majzen* (poder central) y el *Bilad as-Siba* (tribus no sometidas al poder del sultán) se venían produciendo de forma cíclica desde que se formara el Estado marroquí en el siglo XI. La rebeldía de la mayoría de estos enemigos del poder central se manifestaba, entre otras cosas, en el impago de impuestos al soberano. y hombres que estuviesen a las órdenes de algún poderoso jeque que no apoyase al gobierno central seguro que los había a centenares. Según el propio Godoy, las provincias del Atlas se hallaban en aquella época invadidas por las tribus libres, el jerife Ahhmed se había levantado en la región de Sus y las relaciones diplomáticas entre España y Marruecos estaban totalmente rotas porque Solimán impedía que los comerciantes españoles comprasen granos en sus puertos, además de haberles despojado de la protección que recibían sus buques⁴⁰. Era, en consecuencia, el momento idóneo para actuar.

Alí Bey llegó, incluso, a ser presentado en Tánger al emperador el 6 de octubre de 1803. Antes del encuentro con Solimán, un faquí de su corte predicó públicamente, tras la oración en la mezquita, que era un grave pecado mantener comercio con los cristianos y que no se les debía vender ni darles género alguno de víveres y

³⁸ BARBERÁ, S.: *Viajes...*, *op. cit.*, p. 34.

³⁹ ABDELOUAHED, A.: «Jordi de Henin i Alí Bei, dos aventurers a la cort marroquina», en *Alí Bei. Un pelegri catala...*, *op. cit.*, p. 137.

⁴⁰ GODOY, M.: *Memorias...*, *op. cit.*, p. 30.

alimentos⁴¹. He aquí, nuevamente, una de las causas que empujaron a España a concebir el plan de colonización de Marruecos. Además, por esas fechas las malas cosechas se sucedieron en la Península, provocando que algunos productos de primera necesidad escasearan y aumentasen de precio. El soberano marroquí quedó asombrado de la sabiduría de Alí Bey y llegó a pedirle que le acompañase junto a su corte en su viaje a Mequinez⁴². Pero Badía prefirió quedarse unos días en Tánger antes de reunirse con el sultán para ultimar otros asuntos prioritarios. En posteriores encuentros Alí Bey intentó influir con sus consejos en la política comercial desempeñada por el monarca alauita, haciendo valer sus profundos conocimientos sobre Europa, pero en éste no se apreció el más mínimo signo aperturista⁴³. Muy por el contrario, Muley Solimán venía manteniendo una posición hostil en las zonas de los presidios de Ceuta y Melilla⁴⁴ y su utopía no divergía de la de los monarcas marroquíes que le habían precedido: la posibilidad de reconquistar Al-Andalus⁴⁵.

Los acontecimientos se precipitaron a partir de enero de 1804 debido a la rotunda negativa del gobierno marroquí de conceder permisos a los comerciantes españoles para exportar trigo desde sus puertos⁴⁶. A raíz de este hecho, Godoy decidió darle al plan un tratamiento prioritario para acelerar en la medida de lo posible la ejecución del mismo. En abril del mismo año el sultán regaló a Alí Bey un palacio y una finca de sus residencias, denominada *Semelalia*) en los alrededores de Marrakech⁴⁷, hecho que traerá en un futuro para Godoy y sus colaboradores consecuencias muy negativas debido a los testimonios distorsionados que sobre el asunto se difundieron durante el motín de Aranjuez. En mayo de 1804 Badía se reunió para negociar cerca de Mogador con algunos de los jeques del suroeste

41 *Domingo Badía «Alí Bey»...*, *op. cit.*, p. 40.

42 *Ibidem*, pp. 42-45.

43 Archivo Municipal de Barcelona, lego 162 B, fols. 213-220.

44 Archivo Histórico Nacional, *Estado*, lego 5803, Carta de Salawi, secretario particular de Solimán, al cónsul González Salmón. Véase al respecto EL-MANSOUR, M.: «Ceuta...», arto cit.

45 Cit. en ABDELOUAHED, A.: «Jordi de Henin i Alí Bei...», arto cit., p. 14. Véase también sobre esta idea del sultán de reconquistar una parte de España GODOY, M.: *Memorias...*, *op. cit.*, p. 31.

46 Cit. en MCGAHA, M.: «Domingo Badía », arto cit., p. 27.

47 *Ibidem*, p. 27, YGODOY, M.: *Memorias*, *op. cit.*, p. 31.

de Marruecos que apoyaban al caudillo Sidi Hescham ⁴⁸. Si seguimos el testimonio de Godoy, Badía «se avistó con Hescham, hijo de Ahmed, y sin manifestar quién era, bajo el mismo papel de príncipe abasida que había venido a España para cumplir un voto, le propuso su intervención con el gobierno castellano para buscarle ayuda y coronarlo. En cuanto a condiciones, (...) llegó éste [Hescham] a prometer por ceñirse la corona de Marruecos la cesión de Fez entera. Debían venirnos de esta suerte por el pronto Tetuán, Tánger, Larache, los dos Salés, nuevo y viejo, y todo el rico territorio de aquel reino, el más civilizado del Imperio» ⁴⁹. Lo cierto es que no se conoce hasta ahora ningún documento que esclarezca si dicha reunión existió realmente y, en tal caso, si se llegó a concretar algo en la misma.

En junio de 1804 la parte militar del plan estaba a punto de ponerse en marcha. El día 4 de dicho mes Godoy remite una misiva al capitán general de Andalucía, el marqués de la Solana, para anunciarle que le ha enviado explicaciones detalladas sobre la operación y que ha encargado a su agente Amorós para que le haga llegar las cifras y las instrucciones necesarias por si tuviera que mantener, en caso de urgencia, correspondencia directa con Badía ⁵⁰. El día 11 escribe otra carta al comandante de la isla de León para ordenarle que asista al capitán general en todo lo que le solicite de armas, municiones, objetos de artillería, soldados y oficiales del ejército real. El 17 de junio las peticiones que Alí Bey hacía para posibilitar la ejecución del plan (nueve o diez mil soldados en Ceuta, cuatro mil bayonetas, dos mil pistolas, etc.) son enviadas por el príncipe de la Paz al marqués de la Solana. Éste le contesta el 22 de junio que ya ha iniciado algunas gestiones de forma confidencial. De esta última carta se desprende una profunda animadversión del capitán general de Andalucía hacia los marroquíes ⁵¹.

⁴⁸ GREY JACKSON, J.: *An account of Timbuctoo and Housa*, Londres, Longman, Hurst, Rees, 1820, pp. 298-299. Cit. en MCGAHA, M.: «Domingo Badía...», art. cit., p. 27.

⁴⁹ GODOY, M.: *Memorias...*, op. cit., p. 32.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 505. En el apéndice documental, Godoy reproduce cuatro cartas sobre el asunto de Marruecos que copia, en francés, de las *Memorias* de Bausset (BAUSSET, L.-F.-]. de: *Mémoires anecdotiques sur l'intérieur du Palais et sur quelques événements de l'Empire depuis 1805 jusqu'au 1er mai 1814, pour servir à l'histoire de Napoléon*, 2 vols., París, Baudouin freres, 1827, pp. 281-307).

⁵¹ GODOY, M.: *Memorias...*, op. cit., pp. 505-508.

Todo parecía estar a punto cuando, en julio de 1804, Carlos IV decidió paralizar la marcha de las operaciones. ¿Por qué este cambio de parecer cuando el plan ya se encontraba tan avanzado? Una de las razones podría ser la prudencia diplomática ante una presumible oposición de Inglaterra⁵². Aunque Godoy adujera que las razones que llevaron a su soberano a cambiar el rumbo de los acontecimientos sean, como el mismo Carlos IV le confesó, puramente morales (porque Alí Bey fraternizó demasiado con el sultán y éste se mostró extremadamente hospitalario con aquél), cabe la posibilidad de que, detrás de esta idea antimachiavélica del monarca de que el fin no justifica los medios⁵³, Carlos IV simplemente no quisiera que Godoy le presionara en un tema de vital importancia para la estabilidad de su imperio, que ya tenía bastantes problemas como para añadir uno más. El mismo Godoy parece intuir la verdadera motivación que llevó a Carlos IV a actuar así, aunque luego insista en negarlo, cuando escribe: «el empleo de nuestras fuerzas, lejos de alarmar a los ingleses, les debía mostrar patentemente que España estaba lejos de ocuparse con la Francia en contra de ellos»⁵⁴. Una vez más, las explicaciones de Godoy son contradictorias. A partir de este momento, y hasta diciembre del mismo año, todo lo acaecido en Marruecos se pierde en medio de una vorágine de datos confusos. Parece ser que a Badía se le fue el asunto de las manos (o quizá nunca lo había tenido bajo control) y, además, se da la coincidencia de que en esta etapa fue víctima de una enfermedad que casi le cuesta la vida y que le incapacitó durante varios meses.

En diciembre de 1804 las cosas parecen volver a esclarecerse. Como consecuencia del comienzo de la guerra de España y Francia contra Gran Bretaña, el proyecto resurgió con la aquiescencia, nuevamente, de Carlos IV. Como apunta Emilio La Parra, Godoy era consciente de las limitaciones militares de España frente a Inglaterra, aunque coincidía con el emperador Napoleón en la posibilidad de debilitar a las islas británicas practicando un bloqueo económico continental⁵⁵. En consecuencia, la información que Badía había recogido

⁵² Esta hipótesis ya fue planteada en su momento por GÓMEZ DE ARTECHE, J.: *Nieblas de la historia patria*, 2.ª ed., Barcelona, Giro, 1888, p. 258.

⁵³ GODOY, M.: *MemoriaL*, *op. cit.*, pp. 34 y 35. Véase también al respecto la nota 5 de la p. 510, donde Godoy desmiente las conjeturas que Bausset plantea sobre el tema.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 32.

⁵⁵ LA PARRA LÓPEZ, E.: *Manuel Godoy...*, *op. cit.*, pp. 322-323.

en Marruecos durante su trabajo de espionaje podía ser utilizada para atacar la plaza inglesa de Gibraltar. Así se desprende de una carta enviada por Amorós a Badía:

«El Rey ha facultado a su Generalísimo cual conviene al bien de su Monarquía en esta nueva guerra contra los ingleses (...) Los ingleses abastecen la plaza de Gibraltar (cuya posesión será un desdoro para la España mientras dure) desde los puertos de ese reino; abastecen también las escuadras con que nos hacen daños incalculables; sirven de refugio a sus buques menores y corsarios; nos originan muchos gastos en el cuidado y mantenimiento de los presidios, y por sus intrigas han estorbado que ese gobierno [el de Marruecos] nos suministre el trigo que necesitábamos y que debía facilitar según los tratados. Todas estas circunstancias han hecho desistir de los principios de delicadeza por los cuales se coartó a V. la continuación de su empresa (...) Entiéndase con el capitán general de Andalucía como antes, pues se le avisa que tal vez llevará V. adelante su proyecto y le pedirá algunos auxilios (Madrid, 25 de diciembre de 1804)»⁵⁶.

Pese a que desde esta carta y hasta el *desastre* de Trafalgar de octubre de 1805 hemos hallado indicios de un nuevo intento de llevar a cabo operaciones militares en Marruecos, todo parece apuntar a que Badía no sabía muy bien cómo llevar a la práctica los planes para conspirar contra el sultán ⁵⁷.

Dos meses antes de que la flota española sufriese el revés definitivo del almirante Nelson frente al cabo de Trafalgar, Alí Bey se encontraba nuevamente en las costas marroquíes, presumiblemente con la misión de informar a las autoridades militares españolas de todos los movimientos de buques ingleses y de la actitud adoptada por Muley Solimán ante dicho enfrentamiento bélico. Casualmente, en las vísperas de la batalla de Trafalgar (21 de octubre de 1805) encontramos a Badía navegando en una fragata de guerra tripolitana por las costas norteafricanas y pasando por Gibraltar. Parece bastante probable que, aprovechando su falsa identidad musulmana, su paso por el Estrecho tuviese como objeto observar de cerca la fuerza naval de

⁵⁶ Archivo Municipal de Barcelona, lego 162 B, fols. 96 y 97.

⁵⁷ Para profundizar en los planes de Badía durante su etapa final de permanencia en Marruecos, remitimos a GARCÍA-WEHBE, A.: *Contribution à l'étude...*, *op. cit.*, pp. 143-166; BARBERÁ, S.: *Viajes...*, *op. cit.*, pp. 56-66, Y McGAHA, M.: «Domingo Badía...», *arto cit.*, pp. 30-41.

los ingleses para tener al tanto de todo al generalísimo ⁵⁸. Lógicamente, tras los devastadores resultados de la armada española en la contienda ⁵⁹, la postura de Carlos IV y Godoy ya no podía ir encaminada a provocar otro enfrentamiento bélico para derrocar al emperador de Marruecos. Por otro lado, a estas alturas eran muchos los marroquíes (entre ellos el propio sultán) que sospechaban de Alí Bey, por lo que su vida corría peligro y su salida del país debía ser inminente. Finalmente, el espía español continuó embarcado en el barco tripolitano para seguir con sus viajes (a partir de entonces con fines exclusivamente científicos) por Oriente (Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía). Ahora sólo cabía esperar que el frustrado plan de conquista de Marruecos nunca llegase a ser conocido en España. Aquellos que habían participado en la empresa deberían mantener el asunto en el más absoluto secreto ⁶⁰.

Los papeles secretos sobre Marruecos y el motín de Aranjuez

Los viajes científicos de Alí Bey se prolongaron hasta finales de 1807. Los resultados de los mismos fueron de notable importancia para el conocimiento en Occidente de la cultura, la sociedad y la política árabes. Es por todo ello por lo que podemos considerar a Badía y Leblich, como muy acertadamente indica Josep M. Fradera, «el padre del orientalismo moderno en España» ⁶¹. Al viajero catalán

⁵⁸ Según el libro de viajes de Badía, el 16 de octubre de 1805 «en el puerto de Gibraltar se veía una escuadra inglesa y un convoy». Cit. en *Domingo Badía «Alí Bey»...*, op. cit.) p. 159. Aunque no hemos hallado ningún documento donde Badía informe del número y de las características de dicha escuadra inglesa, parece lógico suponer que la transmisión de dicha información a las autoridades españolas se concretase de algún modo (quizá vía oral, mediante un mensajero, para evitar que la carta fuese interceptada).

⁵⁹ Véase sobre el tema SECO SERRANO, C.: «La política exterior...», art. cit., pp. 667-676.

⁶⁰ Resulta curioso observar que, incluso después de haber sido descubierta toda la trama durante los acontecimientos de Aranjuez en 1808, Amarós no hiciera la más mínima alusión al objetivo político del viaje de Badía por Marruecos en una especie de diario-diccionario que escribió en París a partir de 1817, después de haberse naturalizado francés. Esta obra se conserva también en el Archivo Municipal de Barcelona, *Manuscrits* lego 399-A, AMORÓS, F.: *Dictionnaire des hommes célèbres et des personages que j'aime bien*; debemos a la generosidad e interés del profesor Gérard Dufour la noticia de la existencia de este interesantísimo legajo.

⁶¹ FRADERA, J. M.: «Domingo Badía Leblich...», art. cit. (en prensa).

se debe, entre otras cosas, la descripción detallada de la ciudad santa del Islam, La Meca, así como las primeras referencias a la revolución de los wahabíes que acabaría alzándose con el poder en la península Arábiga. En la capital del imperio otomano, Constantinopla, fue donde Alí Bey finalizó su itinerario. Allí estuvo en contacto con el marqués de Almenara ⁶², plenipotenciario de España en la Puerta Sublime, quien le facilitará los medios para regresar a España, vía Viena, en 1808, después de que hubiese sido desenmascarada su doble identidad ⁶³.

La realidad político-social de España había cambiado sustancialmente desde que Badía iniciara su viaje por Marruecos a mediados de 1803. Como explica Emilio La Parra ⁶⁴, el ambiente que se respiraba en Madrid a comienzos de marzo de 1808 era completamente hostil a Godoy y a sus partidarios. De hecho, la única solución posible para dar salida a dicha crisis política parecía reducirse a la destitución del príncipe de la Paz. Godoy, consciente de que su autoridad se desvanecía paulatinamente a la vez que aumentaba el número de sus opositores, debió pensar en cubrirse las espaldas para un futuro en lo concerniente al *asunto de Marruecos*. De este modo se explica, a nuestro modo de ver, que el 1 de marzo remitiera al ministro de Estado, Cevallos, un exhaustivo informe en el que daba cuenta

⁶² José Martínez de Hervás, marqués de Almenara, será luego ministro del Interior durante el reinado de José I. Tanto Badía como Amorós también se inclinarían por la causa bonapartista. Sobre las actividades de estos funcionarios de la administración de Carlos IV durante la guerra de la Independencia y en el exilio parisiense existen varios trabajos de calidad, de los que destacamos ARTOLA, M.: *Los afrancesados*, Madrid, Alfánza Editorial, 1989 (1.ª ed., Madrid, CSIC, 1953); MERCADER RIBA, J.: *José Bonaparte rey de España, 1808-1813*, Madrid, CSIC, 1971; DUFOUR, G.: *Juan Antonio Lorente en France (1813-1822). Contribution à l'étude du Libéralisme chrétien en France et en Espagne au début du XIX^e siècle*, Ginebra, Librairie Droz, 1982; MERCADER RIBA, J., *José Bonaparte rey de España, 1808-1813. Estructura del Estado español bonapartista*, Madrid, CSIC, 1983; BARBASTRO GIL, L.: *Los afrancesados. Primera emigración política del siglo XIX español (1813-1820)*, Madrid, CSIC-Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1993; LÓPEZ TABAR, J.: *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, e «Incubando la infidencia. Mancesados entre las elites políticas de Carlos IV», en *1802. España entre dos siglos...*, op. cit., Y la tesis doctoral, aún inédita según nuestras últimas noticias, de ABEBERRY MAGESCAS, X.: *Le gouvernement central de l'Espagne sous Joseph Bonaparte (1808-1813). Effectivité des institutions monarchiques et de la justice royale*, Universidad de París XII-Val-de-Marne, 2001.

⁶³ MERCADER RIBA, J.: *Domènec Badia, «Alí-Bey»...*, op. cit., pp. 27-29.

⁶⁴ LA PARRA LÓPEZ, E.: *Manuel Godoy...*, op. cit., pp. 382-389.

de los objetivos y logros científicos del viaje de Badía, naturalmente sin la menor alusión al propósito político del plan: el segundo período del viaje, dice Godoy, «comprende otro género de noticias y papeles de mucha mayor importancia, sin embargo, de que lo son y sumamente curiosos los que expresa, pero la política y el interés del Estado exigen que se corra un velo sobre varios sucesos y que queden sigilados y oscurecidos hasta que la voluntad del rey disponga otra cosa»⁶⁵. La intención de Godoy con esta carta no era otra que conseguir la subvención del gobierno para premiar a Badía con la publicación de sus interesantes escritos científicos, siempre y cuando su autor no aludiera bajo ningún concepto a hechos que pudieran revelar la pretensión colonizadora que se escondía detrás de aquel proyecto.

Godoy se hallaba preparando en el mes de marzo el traslado de la corte al sur de España, como medida preventiva ante el imparable avance de las tropas francesas en la Península, cuando fue sorprendido por una revuelta popular en Aranjuez. En la madrugada del 17 de marzo de 1808 la casa de Godoy fue asaltada por una muchedumbre que había sido instada por los partidarios del príncipe de Asturias. Godoy permaneció oculto en algún escondrijo de su casa hasta la mañana del día 19 en que fue descubierto y detenido. Pero el motín no se redujo exclusivamente a la figura de Godoy y a sus propiedades, sino que se extendió a sus familiares y amigos y a proyectos que se habían realizado bajo su patrocinio⁶⁶. Así, una de las casas asaltadas en Madrid fue la de Francisco Amorós, cuya vida también corrió grave peligro. En el registro que se produjo de todos sus papeles se halló el comprometedor legajo referente al *asunto de Marruecos*. La enorme cantidad de cartas codificadas que contenía este legajo hizo pensar a los detractores de Godoy que detrás de aquel galimatías epistolar existía algún negocio oscuro que debía ser investigado, juzgado y, si procedía, castigado⁶⁷. El 6 de abril (y hasta el 1 de mayo) Amorós fue arrestado en su domicilio madrileño por orden del marqués de Caballero, y un edecán (*aide de camp*)⁶⁸ de Murat ocupó

⁶⁵ Archivo Municipal de Barcelona, lego 162 B, fols. 174-181, Oficio del príncipe de la Paz al ministro de Estado, Pedro Cevallos. Aranjuez, 1 de marzo de 1808.

⁶⁶ Para ver con todo detalle lo acaecido antes y durante el motín de Aranjuez y sus consecuencias remitimos a LA PARRA LÓPEZ, E.: *Manuel Godoy...* op. cit.) pp. 382-413.

⁶⁷ GODOY, M.: *Memorias...* op. cit.) p. 36.

⁶⁸ Sobre los trastornos semánticos derivados de la presencia de las tropas fran-

su casa⁶⁹. Los consejeros de Castilla Francisco Durán, Ignacio de Villela y Felipe Canga Argüelles fueron los encargados de interrogar a Amorós para intentar clarificar aquel oscuro asunto. Llegaron a preguntarle cosas como si había utilizado ese código secreto para comunicarse con los ingleses o si existía alguna otra intención detrás de todo lo que había testificado acerca del viaje de Marruecos⁷⁰. Por mucho que éste se limitara a contestar que todos aquellos documentos eran el resultado de un proyecto científico llevado a cabo por Badía bajo una falsa identidad musulmana, el hecho de la cesión de las tierras de *Semelalia* (que recordemos habían sido donadas por Muley Solimán a Badía y no a Godoy) alarmó a los consejeros. Lo cierto es que un corrillo de personas desafectas a Godoy se dedicó a tergiversar este hecho de la donación, llegando a tal extremo que se difundió por España una versión que hablaba de una conspiración urdida por el príncipe de la Paz para vender España al bey de Argel o al sultán marroquí a cambio de la posesión de una serie de tierras en Marruecos para su propio beneficio⁷¹. Se podría decir, en resumen, que el fatal hallazgo de este legajo fue la gota que colmó el vaso. En una coyuntura tan hostil a Godoy, cualquier hecho poco claro bastaba para difamar su nombre y el de sus incondicionales. Ya no había cabida para las rectificaciones: el rumor de una alta traición a la patria se expandió fugazmente entre el *populacho* y el honor de los involucrados en el proyecto de Marruecos quedó en entredicho para el resto de sus días. Como nos relata el mismo Godoy, «la calumnia quedó en pie y quizá aún hoy día se cuenten tales cosas como ciertas en los arrabales y en los campos»⁷².

Conclusión

Si alguna cosa podemos clarificar de todo lo hasta aquí expuesto es que a comienzos del siglo XIX surge en una serie de individuos de la corte de Carlos IV la idea de colonizar algunas regiones nor-

cesas en la Península Ibérica, puede leerse AYMES, J.-R.: *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Madrid, Siglo XXI, 1974, pp. 68-76.

⁶⁹ Archivo Central del Ministerio de Justicia (Madrid), *Sección «Reservada»*, lego 8.

⁷⁰ GARCÍA-WEHBE, A.: *Contribution à l'étude...*, *op. cit.*, pp. 263-264.

⁷¹ GODOY, M.: *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 35 Y36.

⁷² *Ibidem*, p. 36.

tefricanas. La iniciativa del plan de conquista de Marruecos no se debe a Godoy (como puede desprenderse de sus *Memorias*), aunque luego éste se ocupase a título personal de los preparativos del plan, sino a Domingo Badía y Leblich. La verdadera intención de Alí Bey (Badía) antes y durante su viaje por África resulta inasible hoy día para el historiador, ya que nadie puede saber con certeza si lo que éste pensaba llevar a la práctica era aquello que se refleja en la correspondencia que mantenía con Godoy. Pero lo que sí es seguro es que la pretensión de Francisco Amorós iba encaminada a la conquista de Marruecos y, por ello, tras conocer el proyecto de Badía, se convirtió en el principal impulsor de éste, intentando hacer ver al príncipe de la Paz las ventajas político-económicas que se podrían obtener de una buena gestión de la información que lograrse recabar el viajero catalán.

La mayor parte de la documentación analizada sobre la elaboración del plan y el desarrollo de las operaciones se halla llena de imprecisiones, a lo cual debemos añadir los ambiguos testimonios que nos ofrece Godoy sobre el tema, que no ayudan en nada a clarificar los hechos. Pero, pese a estas dificultades, hemos podido apreciar de forma nítida que durante los enfrentamientos mantenidos contra Inglaterra el proyecto marroquí sufrió una reorientación que apuntaba más hacia el ataque de puntos geoestratégicos británicos, como Gibraltar, que hacia la conquista de Marruecos.

El hecho de que ni siquiera los ministros de Carlos IV conociesen el trasfondo político del viaje de Badía hizo que las consecuencias del hallazgo durante el motín de Aranjuez del legajo que contenía las cartas cifradas sobre el asunto fuesen tremendamente negativas para todos los implicados en la trama.

Podemos afirmar sin reparos que el intento de colonizar Marruecos fue una de las grandes empresas frustradas de Carlos IV, pero sobre todo de Godoy, de Amorós y del resto de sus incondicionales colaboradores. Por circunstancias que no conocemos con absoluta claridad, este episodio quedó en un mero proyecto sin ejecutar.

